



2002 De cómo un festival en Madrid, dedicado a la mujer, escenifica, gracias a dos cantantes -la palestina Amal Murkus y la saharauí Mariem Hassan- la injusta realidad que castiga a sus respectivos pueblos. Ambos de raíz árabe e idénticos colores en sus banderas.

De cómo una pequeña discográfica española es capaz de superar las maquinaciones de una arrogante distribuidora germana.

FALTABA FRANCIA

La situación de Nubenegra, en el ámbito del las músicas del mundo, es excelente. Tras un inicio deslumbrante con la Vieja Trova Santiaguera, muchos de nuestros artistas están triunfando en los escenarios y sus discos reciben destacados galardones.

Pasó en Alemania, con la caja *Sahrauis* de Intuition. En España, *El hechizo de Babilonia*, de Luis Delgado, fue «Premio de la Música» en el año 2.000. *Kchaba* de las Hijas del Sol y *Let me be* de Rasha, se alzaron con el «Villa de Madrid» en 2.000 y 2.001, respectivamente. Ya está confirmado que Seydu recibirá el «Africa Festival 2002» de Würzburg (Alemania) en reconocimiento a su *Diamond Tears*, como uno de los mejores discos africanos de 2001.

EMOCIONA!!! MUJER

Ahora el Ayuntamiento de Madrid -que dedica el mes de marzo a la mujer, a través del ciclo de conciertos *Emociona!!! Mujer*- quiere dedicarle uno de ellos a Mariem Hassan e incluso nos invita a proponer otra cantante con la que lo compartara.

Al enterarse Zazie de esa posibilidad, me habla de Amal Murkus, palestina, cristiana y residente en Israel. Su padre es un destacado comunista. La conoció hace poco en Viena durante el rodaje de *Night of the Prima Donnas*, una producción de André Heller para la televisión austriaca ORC.

Resulta, que los de la productora contactaron con Nubenegra, preguntando si las Hijas del Sol querrían participar en esta gala televisiva. Les dijimos que sí y hablamos con ellas. Ya no estaban con nosotros, sino con otra compañía con la que lanzaron una canción en castellano que se empeñaban en cantar, en lugar de hacerlo en *bubi*, su lengua materna. André se negó y le ofrecimos a Uxía. El oyó su disco y la contrató. Zazie viajó con ella a Viena para la grabación.

Además de Uxía y Amal Murkus, participaron Dee Dee Bridgewater, Jessye Norman, Noa, Esmá Redzepova, y así hasta una docena de grandes divas. Zazie vino entusiasmada por cómo Uxía, tras 12 horas de agotadora grabación, se acercó a los figurantes que habían guardado estoicamente el tipo durante todo ese tiempo, a los camarógrafos y a todo el personal del plató, diciéndoles: «Ahora, yo voy a cantar para vosotros». Y entonó tres canciones de su tierra gallega a capela. Asegura que fue un acto conmovedor.

La combinación de saharauí y palestina gusta a los promotores del evento. Así es como se conocen Mariem y Amal.

Llegado el mes de marzo, tenemos otra vez problemas con los integrantes de Leyoad. Ni Nayim, ni Fakhnash, ni Tarba, que aparecen en el catálogo de *Emocio-*

na!!! *Mujer*, están en Madrid. Como siempre, el más difícil de sustituir es Nayim. Alberto Gambino, consciente del lío en que nos encontramos, y teniendo en cuenta que a continuación viene nuestra primera gira por Francia, se ofrece a disfrazarse de saharauí, con darraa y turbante, y tocar el teclado apoyando a los guitarristas Feku y Hussein. No nos queda otro remedio que intentarlo.

El concierto es en el Auditorio del Museo de la Ciudad de Madrid. Suben al escenario Mariem, Shueta, Aziza, Natu, Fatata. Mariem está en buena forma. Shueta, aún en recuperación, canta muy bien su «Wadna». Fatata aparece cubierta por una melfa psicodélica que la cubre por entero. Lleva anudado un turbante a modo de cinturón. Es la forma en que se baila el *layam*. Pero el modo en que se mueve, tan poco sutil, a saltos más bien ordinarios, me preocupa, ya que viajará a Francia con el grupo. El fondo del escenario es una pantalla que se ilumina con colores muy vivos y potentes, verdes, azules, rojos, amarillos.

Tras Mariem actúa Amal Murkus. Le he pedido a Mariem que escuche y observe con atención la actuación de la palestina. Amal es la elegancia personificada. Lleva sólo tres músicos, los tres muy buenos, y ella, de vez en cuando, se acompaña con una pandereta. Su concierto es perfecto. Mañana mismo salimos para tocar en Amorebieta, País Vasco, y pasado mañana, en París.

FRANCIA

Cuando llegamos con la furgoneta al piso de los saharauís, subo para que no se entretengan mucho y salgamos pronto de Madrid. Me abre la puerta Shueta, en bata.

—Pero Shueta, ¿cómo estás así todavía?, ¿no quieres venir de gira?

—Es que estoy en recuperación.

—Pues yo ayer te vi muy bien, cantando con muchas ganas. ¡Venga, no lo pienses más y vente con el grupo! ¡No te vas a quedar sola en el piso!

No necesito repetírselo. Se le ha iluminado la cara y se ha metido corriendo para vestirse y recoger sus cosas.

En el programa de La Courneuve aparecemos en el apartado de «Joutes Musicales» (Torneos Musicales), Antoine Chao y sus invitados. En él se explica que Antoine (ex-Mano Negra, hermano de Manu) ha confeccionado esta velada tras un reciente viaje al Sáhara Occidental, a modo de torneo musical y amistoso entre el norte y el sur. Nayim aparece por error como guitarrista del grupo El Uali.

En el Centro Cultural Jern Houdremont, donde se celebra el acto, Mariem y Leyoad se las tienen que ver con el argelino Kadda Cherif Hadria, con el francés Thierry Robin, muy amigo de confraternizar con la música gitana, y con los hermanos El Hafer, bereberes marroquíes.

La actuación de Mariem y Leyoad transcurre sin sobresaltos. Disfruto al ver que Aziza se atreve con «La tierra derrama lágrimas» que, gracias a la guitarra española de Gambino, adquiere unos aires más universales, en los que ella se encuentra muy a su gusto. Me sorprende que, para esta canción, Feku deje su guitarra y se ponga a tocar la darbuka de uno de los músicos magrebíes. Al final, ha habido muy poco torneo. Nada se había preparado, al menos con Leyoad, y estas cosas, si no se trabajan previamente, no dan fruto alguno.

Al repetirse el concierto a los tres días en Le Mans, donde se celebran los 20 años de hermanamiento entre la ciudad y la daira Hausa de Smara, se aprecia una mayor confraternización entre los músicos en el Palacio de Congresos. Pero el torneo se reduce a un «boeuf» -como llaman los franceses a una jam- con todos los artistas tocando juntos al final del concierto una danza saharauí, que anima a algunos espectadores a subirse al escenario para celebrarlo bailando. El público sale radiante del espectáculo, comentando el hecho insólito de artistas saharauís y marroquíes en armonía sobre un escenario tan significativo.

INTUITION

Con el disco de *Mariem Hassan con Leyoad* y con los que vienen a continuación, Nubenegra se enfrenta a un nuevo desafío. Con el argumento que estaban invirtiendo mucho en Nubenegra, Intuition me planteó, cuando faltaba un año para vencer el contrato de distribución entre ambas compañías, renovarlo por otros 5 años. No tuve mas remedio que aceptar. Fue entonces cuando aproveché para pactar una única edición de los discos, manteniendo siempre la misma portada.

Acto seguido, Schott, la editorial que compró Intuition a Vera Brandes, su fundadora, justo cuando firmamos nuestro primer contrato en 1996, cierra las oficinas de Intuition en Colonia, despide a los empleados y pone al frente del sello a un tipo que no tiene ni idea de estas músicas. ¿Qué va a pasar ahora?

Revisando el contrato encuentro un resquicio legal por el que creo que puedo devolverles la jugada a estos prepotentes de Maguncia. Tiene que ver con los adelantos sobre las ventas que para cada nuevo disco debemos acordar antes de su publicación. Eran pequeñas cantidades que me venían muy bien y que a una empresa como Schott no le suponían nada.

Con *Mariem Hassan con Leyoad* me he preparado, asumiendo el diseño íntegro del *digipak*, el embalaje del disco, y contratando con la fábrica de discos en Austria con la que trabaja Intuition. Esto significa asumir unos riesgos muy superiores a los habituales, con una tirada mínima de 3.000 ejemplares y sin saber cómo voy a distribuir en todo el territorio del que se ha estado encargando Intuition. Tenien-

do en cuenta, además, que hasta el 2006 Schott seguirá distribuyendo los discos de Nubenegra que tiene en sus almacenes.

La independencia de Schott se concreta al tratar el tema del anticipo para esta grabación. Pido una cantidad desorbitada y Schott me la niega. Quedo así libre para hacer con el disco lo que mejor me parezca, debiendo repetir durante cuatro años la misma triquiñuela.

La respuesta inicial en España está siendo muy buena. El disco se vende bien y las críticas son inmejorables. Poder vender en los conciertos un disco actual como éste va a significar una mejoría en todos los aspectos. Sólo falta que el próximo Leyoad sea un grupo sólido y sin resquicios.

OTOÑO EN ESPAÑA

La llegada al mercado de *Mariem Hassan con Leyoad* ha dinamizado la contratación del grupo. Tenemos cerrados un total de 12 conciertos en la red de teatros de la Comunidad de Castilla y León. Eso significa que empiezan a tomarnos en serio. Por lo pronto, hemos conseguido una formación consistente con Mariem y Nayim a la cabeza, y con Shueta, Jeirana, Faknash, Aziza y Feku.

Da gusto ver a Jeirana cómo se trabaja el *rassam* -variante del tebal de mayor tamaño- con el *mungar*, la baqueta con la que golpea tanto el parche como el cuerpo del instrumento.

Nayim se ha traído una tidinit para acompañar el medej y otros temas tradicionales. Me quedo muy sorprendido al ver que lleva enrollada en el dedo meñique una cadenilla metálica que termina en la conexión del cable de la tidinit con el sistema de sonido.

—¿Y eso?

—Es que la masa hace un ruido muy feo y con la cadena lo elimino.

O sea que ¡Nayim utiliza su cuerpo como toma de tierra!



[Consigue tu libro](#)



[Nubenegra en Youtube](#)